

Irulegi, 2.100 años enterrado tras las guerras sertorianas

• La pieza arqueológica se localizó en un asentamiento que se habitó de la edad del Bronce a la del Hierro conservado tal y como estaba

C.A.M. Góngora

La presencia del poblado vascón en la ladera del monte Irulegi, en Aranguren, ya se daba por hecha cuando hace quince años empe-

zó a trabajarse en el castillo medieval de la cima. Pero no fue hasta 2017 cuando el ayuntamiento local encargó su investigación arqueológica. En 2019 empezó a salir a la luz una parte de la historia enterrada bajo capas de tierra y piedras, en una parcela privada destinada antes al pastoreo y llamada a ser Bien de Interés Cultural (se tramita la declaración). Una historia "congelada" desde

que el poblado fue abandonado, presumiblemente en el marco de las guerras civiles romanas entre partidarios de Quinto Sertorio y Lucio Cornelio Sila.

Así lo cuentan desde la sociedad de ciencias Aranzadi, que dirige la investigación arqueológica. Según sus análisis, el asentamiento se habitó desde la etapa medio tardía de la Edad del Bronce (siglos XV y XI a.C.) hasta el

primer tercio del siglo I a.C., en la edad del Hierro. El lugar fue abandonado a comienzos hace casi 2.100 años, tras ser incendiado por las tropas atacantes. Así se presume por el hecho de que no se han localizado restos de víctimas en la batalla. Sí que se mostraron, en 2020, los de un bebé perinatal enterrado en una de las viviendas del poblado.

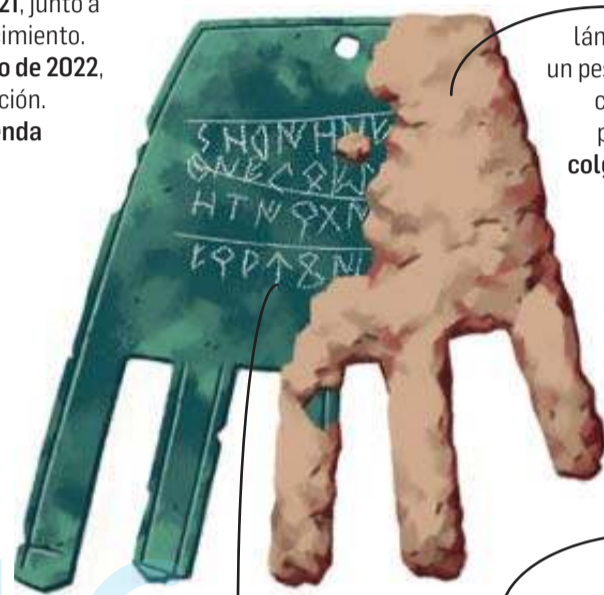
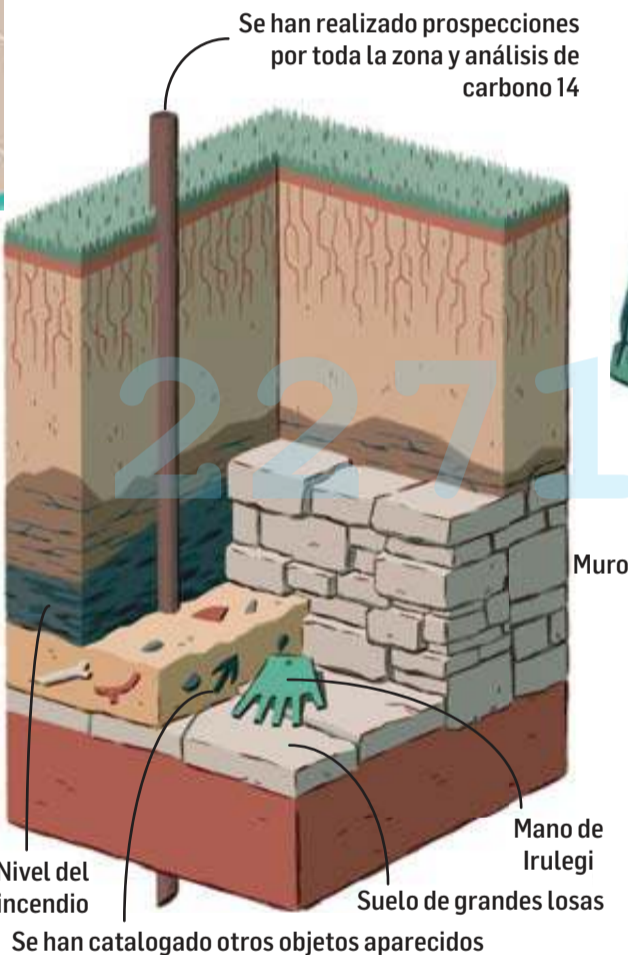
"La mano de Irulegi es una pie-

za espectacular en un yacimiento que también lo es. Un poblado protohistórico que tras ser abandonado tras un ataque nos ha dejado objetos cotidianos sin alterar, que nos permiten estudiar y conocer de primera mano las formas de vida y la sociedad de la época. Nos da una imagen congelada del momento", se felicitaba ayer Mattin Aiestaran, director de la excavación arqueológica.

Mano de Irulegi



La "mano de Irulegi" fue hallada el 18 de junio de 2021, junto a la entrada de una de las viviendas excavadas en el yacimiento. La inscripción no fue descubierta hasta el 18 de enero de 2022, cuando se iniciaron las labores de limpieza y restauración. La 'mano' apareció junto a restos del muro de la vivienda incendiada en el siglo I antes de Cristo.



La 'mano' es una lámina de bronce con un peso de 35,9 gramos con un orificio en la parte superior para colgarla en la puerta de entrada de la vivienda, con el fin de protegerla.



Destaca el parecido entre la primera palabra -sorioneku- y el vocablo vasco zorioneko (de buena fortuna, de buen agüero). El resto no ha podido ser descifrado aún.

Fuentes: Gobierno de Navarra y Sociedad de Ciencias Aranzadi

DN

razón en índice. Sus dimensiones son de tamaño natural, con una altura de 143,1 mm, un grosor de 1,09 mm y una anchura de 127,9 mm. Pesa 35,9 gramos. Con una perforación de 6,51 mm de diámetro que permitió clavarla.

Ya limpia del barro que acumuló durante los siglos de entierro, dejaba ver la inscripción. Cinco palabras (40 signos) repartidas en cuatro líneas. En un alfabeto de la familia de los "semisilabarios ibéricos" pero con características que llevan a catalogarla como "un subsistema específico del territorio vascón", dijeron los lingüistas. Antes documentaron la calidad y singularidad del hallazgo. "Es una pieza extraordinaria. No se conoce en la península Ibérica ni en ninguna de sus lenguas una inscripción en este soporte, una mano; por el tipo de sistema gráfico, im-

portado de los iberos pero con características singulares; por como se grabó, con puntos, y porque ratifica que esa lengua se hablaba en ese territorio", adelantó Javier Velaza, catedrático de filología latina.

Prudencia y evidencias

Joaquín Gorrochategui, que después haría una llamada a la prudencia, recordó que no había un texto escrito en la lengua vascona con más antigüedad. También certificó que se habría escrito en el lugar. Y se refirió a otros, sobre los que no había tantas certezas, como el bronce de Aranguren, monedas o el mosaico de Andelos. "Aquí no hay dudas porque la mano tiene características que la hacen vascona y no genéricamente ibérica. Y el material es bronce y no plomo que se usaba en la cultura epigráfica ibérica",

señaló el experto en paleontología y catedrático de lingüística Indoeuropea.

Cerró la presentación María Chivite, presidenta del Gobierno foral, que acudió con la consejera de Cultura, Rebeca Esnaola. "Es un hito histórico de primer orden y supone un salto como pocos en el conocimiento que hasta ahora teníamos de nuestra historia y nuestra cultura", dijo. Valoró el trabajo "riguroso" llevado a cabo. "Lo más apasionante es que es solo el comienzo. No sabemos qué otros tesoros guarda Irulegi". Y adelantó su próxima exposición en una jornada y, más tarde, en el Museo de Navarra. Manuel Romero, alcalde de Aranguren, apuntó también al rigor de la investigación y al afán por dar a conocer la historia y formas de vida, "lejos del interés por la explotación turística".

TELEGRAMAS

Alas como las del casco de Astérix

Confirmada como elemento colgado en una puerta de acceso a la vivienda, al ser localizada la pieza de bronce fue identificada como un adorno de casco, al estilo de las dibujadas en los cómics de romanos, contó Berta Balduz, restauradora.

No eran analfabetos

El documento certifica un sistema gráfico propio y pone "patas arriba" las teorías de los vascones y la escritura. "Pensábamos que eran analfabetos en la antigüedad y sólo usaban la escritura para acuñar moneda", dijo Gorrochategui.

Más importante que la actual Pamplona

Los materiales hallados en Irulegi (armas, elementos domésticos), en el poblado ocupado entre mediados de la edad del Bronce y final de la del Hierro hacen presuponer su importancia. "Mayor entonces que la que tenía lo que es hoy Pamplona".

Localizada por Leire Malkorra en 2021

La arqueóloga de la S.C. Aranzadi extrajo la pieza el 18 de junio de 2021. De allí pasó a los depósitos del departamento de Restauración de Príncipe de Viana.